

A los Grupos de Laicos Cistercienses

RGM OCSO

Roma, a 23 de septiembre de 2002

Queridos hermanos y hermanas:

Bautizados en Cristo y prefiriéndole a él ante todo, nos alegra poder dirigirnos a vosotros en estos términos, porque en él es donde encontramos nuestra verdadera comunión.

Es la segunda vez que acogemos en nuestra RGM a una representación de laicos cistercienses. En Lourdes, en 1999, escuchamos con alegría a la Sra. Verónica Umegokwe, de Nigeria, que nos habló de la gran vitalidad de los grupos de laicos cistercienses, puestos bajo el patrocinio del beato Cirpiano Tansi. El 14 de septiembre de este año, en Roma, hemos tenido el gusto de acoger a Paco y Malika Ambrosetti, en la jornada de la Familia Cisterciense. Paco nos ha relatado la historia aún bien fresca de los laicos cistercienses y, en nombre de todos y todas los que participaron en el segundo Encuentro Internacional de Conyers, en abril último, nos leyó una carta, que nos ha tocado el corazón. Ha llegado la hora en que nuestra Orden, como la Iglesia misma, es llamada a mirar con valentía y en la fe los caminos nuevos abiertos por el Espíritu, para dar testimonio del Evangelio. Vemos surgir del tronco cisterciense una rama totalmente distinta de lo que hasta ahora había aparecido: hombres y mujeres, casados o célibes, que reciben del Señor una llamada a servirle en la escuela del amor, según la Regla de san Benito y la tradición cisterciense ¿Hasta dónde va a llegar la apertura del carisma cisterciense?... Sin embargo, he aquí un hecho que no podemos ignorar: la floración de todos estos grupos a través del mundo. Valores y prácticas comunes, tales como la lectio divina, la oración individual y litúrgica, la sencillez de vida, la conversatio morum, el silencio interior y la contemplación, el trabajo como medio de santificación, os unen entre vosotros y con nosotros mismos. Reconocemos este hecho nuevo y lo acogemos como un signo de los tiempos y lo ponemos con gusto en relación con el lugar cada vez más reconocido a los laicos en la vida de la Iglesia.

Hoy nos pedís "una palabra de sabiduría y de aliento, cuando intentáis vivir el carisma cisterciense en medio del mundo". Para responderos, nos parece bien

recordar las palabras del Papa Juan Pablo II, en la carta del 6 de marzo de 1998, dirigida a toda la Familia Cisterciense. Nos anima "a discernir con prudencia y sentido profético la participación en nuestra familia espiritual de fieles laicos, bajo la forma de 'miembros asociados', o bien, siguiendo las necesidades actuales en ciertos contextos culturales, bajo la forma de un compartir temporal la vida comunitaria y de un compromiso en la contemplación, con la condición de que no sufra la identidad de nuestra vida monástica". Estas palabras del Papa serán tanto para nosotros como para vosotros puntos de referencia para discernir cómo unos y otros participaremos del mismo carisma.

Nuestras diferencias son evidentes, y sin embargo procedemos de la misma veta. En el respeto de estas diferencias, nuestra unidad podrá crecer sobre fundamentos sólidos y duraderos. Ignoramos el futuro, pero nuestra visión de la Familia Cisterciense os reconoce como testigos auténticos de la vocación cisterciense comprometida en el mundo. Sentimos emoción y profundo reconocimiento al Espíritu que trabaja en vosotros. Él es el Señor y guía de nuestra unidad en la diversidad de nuestros estados de vida.

Aunque vuestros grupos antiguos tienen ya varios años de experiencia, se trata aquí de una situación nueva tanto para nosotros como para vosotros. Cada una de nuestras comunidades es autónoma y os responderá según su contexto cultural, su ritmo propio y la sensibilidad de sus miembros. Sabed que vuestro interés por nuestra vida monástica nos anima a vivirla siempre con más fidelidad. Proseguid en la ruta en que estáis comprometidos, compartiendo con nosotros la tradición que nos da la vida.

Que María, nuestra Señora y Reina de Císter, sea vuestra como lo es nuestra. Nos encomendamos a vuestra oración y os tenemos fraternalmente presentes en la nuestra.

Los miembros de la RGM de la OCSO